

SEMINARIO LATINOAMERICANO SOBRE PARTICIPACION EN EL DESARROLLO

Durante los últimos días de octubre y primeros de noviembre del año pasado tuvo lugar el seminario Latinoamericano sobre Participación en el Desarrollo bajo los auspicios del Instituto de Estudios Laborales (OIT). Las sedes fueron sucesivamente las ciudades de Quito y Lima.

La temática, aunque el título pudiera sugerir otra cosa, se refiere a los ensayos de gestión directa de los trabajadores en la administración de la producción, el trabajo y específicamente de las empresas. La composición del seminario es interesante por su heterogeneidad, pues reunía a empresarios, servidores de empresarios, funcionarios públicos, académicos, líderes sindicales y funcionarios internacionales de izquierda, pero sobre todo de derecha, representantes de países capitalistas con gobiernos reformistas en diferentes tonos y de fascistas o cuasi fascistas de esta adolorida América Latina y sólo un destellante y aleccionador gobierno, el de la Cuba Revolucionaria, con su razón sin concesiones y la autoridad de todo un pueblo.

La parte propiamente académica del seminario duró dos semanas, demasiado tiempo si se toma en cuenta que el escaso interés de una confrontación de puntos de vista sobre una temática y un enfoque oficial que tratan de quedar bien con todos, hasta el punto en que cada quien descubre que se hablan lenguajes enteramente distintos porque se persiguen intereses todavía más disímiles y porque ahí, en un seminario de esa naturaleza, no se va a decidir sobre nada, sólo a hablar y opinar sobre lo que hay un convencimiento previo. Después del segundo o tercer día se descubre la curiosa manera de perder tiempo que tienen los funcionarios de los organismos internacionales, no obstante la buena fe de algunos de ellos y la abrumadora incapacidad de otros, empeñados en enseñar desde el banquillo

ra una ¡atinada política antiinflacionista! —*más* apoyo financiero, *menos* impuestos, *más* estímulos fiscales, entrenamiento de personal calificado a cargo del erario, encauzamiento y garantía de la inversión a través de organismos oficiales como la Nacional Financiera, etc,— destaca, la de “limitar y programar” la inversión de infraestructura, sobre todo la de carácter social, aunque ésta esté llenando una “necesidad ingente de la colectividad”; véase Yarza O. Op. cit. pp. 4-7.

y desde posiciones teóricas muy débiles, con una unilateralidad atroz, lo que la realidad más pedagógica y definitiva muestra sin compromisos de imparcialidad.

El Ecuador se quedó sin mostrar a los convidados su experiencia en el terreno de la participación obrera.

Pero de cualquier forma la estancia en el Ecuador no dejó de tener su interés, asomando las aristas de los conflictos de clase dominante que al parecer dieron oportunidad de llegar al poder al actual gobierno militar que, comparado con otros latinoamericanos aplica una política progresista, aunque hace concesiones al imperialismo.

En lo académico prevaleció el convencionalismo, con las verdades oficiales de los participantes en la mayoría de los casos. Un mínimo de objetividad hubiera dotado, sin duda, de mayor utilidad a las sesiones; se mostró, una vez más, y gracias a que en el transcurso del evento se constituyó un ala crítica y progresista (tal vez para sorpresa de los organizadores) que en Latinoamérica la repetida co-gestión o participación de los trabajadores en el desarrollo es una forma tortuosa y enajenante de ocultar la sobreexplotación del trabajo asalariado y una bandera del reformismo internacional interesado en caminos alternativos a la lucha verdaderamente participacionista y emancipadora del proletariado: la lucha revolucionaria por el socialismo.

Tal vez los errores más notables en el enfoque de la OIT sobre el tema de la participación son: 1) pretende examinarlo sin una clara definición, que puede resultar comprometedor, del contexto histórico; 2) postula [dicha participación] como objetivo permanente, como algo que hay que lograr sin importar la ubicación política y sin considerar que es sólo un instrumento para conseguir metas y no una meta en sí, que, además, suele obtenerse como parte de una lucha a fondo contra el sistema y más comúnmente como resultado de la toma del poder por los explotados, como lo revela la experiencia cubana actual; 3) las posibilidades de participación se hacen depender —debido al carácter reformista del propósito—, de un convencimiento de las partes, es decir, de un visto bueno de la burguesía y no de los resultados de una lucha; 4) para la OIT, las condicionantes de la participación no son las clases sociales y la lucha de éstas, sino las presiones de grupos, el estado de ánimo de los dirigentes, las formas en que se plantee el problema, etcétera.

Por lo que hace a la parte más empírica del seminario, desarrollada en Perú, el interés obviamente renació pues se trataba de entrar en contacto con algo de la realidad de aquel país hermano. El caso del proceso peruano, encabezado por los militares, es prolijo en ejemplos de co-gestión de los trabajadores en la marcha y control directo de las empresas. Pero aquí, como todos sabemos, esta participación se da como consecuencia de una transformación importante de la estructura económica y de la toma del poder por las fuerzas armadas con un plan nacionalista de transformaciones que, si bien en el fondo

no plantea el socialismo, sino una nueva forma de ensamblaje del capitalismo con la ampliación profunda del capitalismo de estado, ha introducido en el Perú un conjunto de reformas aplazadas por incapacidad de la oligarquía y que, en el contexto histórico nacional y latinoamericano exhiben filios renovadores de importancia que ubican ese país dentro del ala progresista con gobiernos no socialistas de América Latina, en un lugar distinto y preferente al de aquellos en los que las reformas son en verdad precarias y los rasgos avanzados de tales políticas —aunque significativos en un panorama latinoamericano que sobre todo en el cono sur se desplaza cada vez más hacia el fascismo— no rebasan el estrecho marco de las declaraciones nacionalistas con el apoyo implícito y con frecuencia explícito, de los nuevos afortunados funcionarios y viejos desafortunados del gigante del norte. CARLOS SCHAFFER V.